

Realismo y Abstracción

por *Sebastián Salazar Bondy*

El arte del hombre del periodo Paleolítico tiene un profundo contenido religioso, está confundido con el rito. El artista va hasta el fondo de la caverna que habita y en la roca pinta, con tierras, tiznes, sangre y grasas, un ciervo atravesado por una lanza, un bizonte que corre, un reno rodeado por los cazadores. Luego de que ha hecho esto sale a la luz, al peligro, a atrapar a sus presas, que le dan carne, huesos y pieles. El acto de dibujar fue el acto de anunciar el éxito de su empresa.

Por otro lado, al hombre primitivo lo maravilla la maternidad, el milagro de la continuidad de la vida. Para celebrarla talla el hueso o el sílex, y da nacimiento a la escultura. A esas piezas, mujeres concebidas con bultos prominentes, se les conoce como "Venus" (son notables la "Venus del Reno", la "Venus de Willendorf", la "Venus Adiposa"), símbolos de la fecundidad.

No obstante la simpleza de las líneas de estas creaciones artísticas primitivas, predomina en ellas



Venus Primitiva.

el realismo. Los animales dibujados en las cuevas de Altamira (Santander, España) son la máxima expresión de este realismo mágico del hombre primitivo, que escoge el perfil del modelo (el más fácil de reproducir), que da idea del movimiento multiplicando las patas de los animales, que expresa la importancia por el tamaño de las figuras. Negros, ocre, pardos y amarillos son los colores que este pintor, el primero de la historia emplea. Sus instrumentos por cierto, son elementales: los dedos, las plumas, las crines.

Deformación y Geometrismo

Pero ya en ese momento el artista se muestra inquieto: su arte evoluciona. De las representaciones apegadas a la realidad y al servicio de sus creencias pasa a un arte más abstracto (¡y se dice que el arte abstracto es invención de hoy!) y, además, gratuito, que se basta a sí mismo. El periodo que los científicos llaman Epipaleolítico —periodo de transición— se caracteriza por las deformaciones expresivas (por ejemplo, se alargan en forma monstruosa los cuernos del reno y los hombres son representados con un solo trazo) y con las figuras geométricas (círculos, espirales, rombos, etc.), cuya finalidad es cada vez más puramente estética y menos religiosa, aunque todavía les sirvan para el culto.

El hombre, al comenzar el periodo Neolítico, va a salir de la caverna, pero a partir de ahí hasta nuestros días pervivirá en él, en el artista, cierto atavismo que lo hará volver una y otra vez a los signos rituales que precedieron la creación desde el primer instante en que sintió el llamado de la vocación. Entre el realismo y la abstracción, el péndulo de la inspiración oscilará a lo largo de un millón de años. No es, pues, nuestro antepasado de esos remotísimos tiempos un individuo distinto a nosotros. La prueba es que, en las cuevas de Altamira, la "Capilla Sixtina del Arte Prehistórico" como se les ha llamado, un hombre del siglo XX se emociona como ante una obra maestra del Renacimiento.